

Fecha de recepción
Reception date
26/07/19

Fecha de aceptación
Date of acceptance
15/10/2019



Ana Laura Deborah Aroca Negron

lauraroca@gmail.com

Instituto de Educación Superior "Estanislao Maldones"
PEUCEC-Facultad de Humanidades- UNCA

Abelleira, N. (Ed.). (2017). Las del mundo al revés: cartas inevitables para todos desde la cárcel. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba



Las del mundo al revés. Cartas inevitables para todxs desde la cárcel es un libro que reúne la producción del Taller de Lectura y Escritura de Cartas, propuesto como proyecto de extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en el marco del Proyecto Universitario en la Cárcel (PUC). La coordinación estuvo a cargo de Marcela Carignano, Julia Monge, Flavia Romero y Lucía Scoles, quienes junto a las talleristas conforman el colectivo MuGeres con Voz, responsable de esta publicación.

En dicho taller, llevado a cabo entre 2015 y 2016 en la Cárcel de Mujeres de Bouwer, provincia de Córdoba (Argentina), alrededor de veinte mujeres, mediante ejercicios de lectura y escritura, concretaron una producción epistolar que se propuso como vehículo de las voces de un "submundo" que late a destiempo, muchas veces silenciado –o ignorado-, entre el barullo de la sociedad.

Los textos fueron escritos antes, durante y después de los encuentros semanales del taller, donde los disparadores propuestos tanto por las talleristas como por las asistentes partían de la lectura de otros textos, de ideas, reflexiones, discusiones, teatralizaciones, música y dibujos y seguían germinando entre los días que separaban cada jornada de taller.

La diversidad de los disparadores denota el aspecto lúdico del trabajo de escritura y esto se evidencia no sólo en las producciones, sino también en la disposición del libro, que ofrece tres índices: por eje temático, por autor y finalmente, por lector.

Llama mucho la atención la tercera propuesta de esta triada de índices, que se presenta como un espacio en blanco, una hoja que llama a la creación, a completar ese horizonte que sólo se termina en la interacción con los lectores y las lectoras, quienes son invitados/as a interpelar las palabras y los trazos de

las autoras, a escribir sus propios trayectos de lectura y de alguna manera, a ser no sólo destinatarios, sino remitentes de esa correspondencia.

El género epistolar se caracteriza, por un lado, por la libertad de abarcar una gran variedad de tópicos y propósitos y por el otro, por transgredir el circuito comunicativo unidireccional estándar del texto literario, interpelando fuertemente al lector desde la perspectiva de la intimidad de la voz que narra, lo cual posibilita generalmente una diversidad de factores que acompañan a la palabra escrita y la potencian a través de elementos sensoriales, como fotos, dibujos y distintos elementos físicos que evocan el momento de creación del mensaje.

Las cartas, además, proponen un juego singular con el espacio y el tiempo, elementos determinantes del contexto en el cual se producen estos escritos. En palabras del colectivo MuGeres con Voz (2017):

Las cartas se revelaron como un soporte poderoso para reencontrar y dar curso a toda la trama de relaciones –palabras que tejen el mundo, donde se cruzan lo íntimo y lo social, lo secreto y lo público, las pasiones y las razones, el testimonio y la ficción-. (p. 22).

Las autoras se apropian del género y lo utilizan como un vehículo a través del cual logran transgredir no sólo los límites físicos del encierro, sino también los estigmatizados muros de un espacio al que la sociedad le da la espalda.

El título del libro habla de un “mundo al revés”, que es rememorado constantemente por las autoras como punto remitente desde el cual se dirigen al “mundo al derecho” a través de cartas “inevitables”, necesarias para develar un submundo que para la sociedad funciona como un cajón en el cual se acumula lo indeseable, lo desviado de la norma y que se configura como el espejo que refleja una imagen que no se quiere ver, cuya negación opera escindiendo, silenciando y finalmente, invisibilizando. Por lo tanto, las cartas trascienden su función comunicativa y estética y se configuran como denuncias escritas e ilustradas del resultado de dicho proceso de enajenación.

Esta intención y el amplio abanico de propósitos que sostiene esta correspondencia están expresados en el manifiesto ubicado a modo de antesala de los distintos segmentos del libro. Esa página, titulada “Queremos de nuestro libro...”, revela los deseos enunciativos de las autoras, entre los que se destaca la intención de mostrar al mundo esa *otra* realidad ignorada que se vive tras las rejas y a partir de ello, gestar un cambio que mejore o deleve ese universo desconocido.

Asimismo, el manifiesto inaugura uno de los rasgos más interesantes de esta edición: la inclusión de los manuscritos de muchos de los textos que conforman este libro, lo cual introduce el aspecto dialógico entre los escritos y la polifonía que recorre toda la obra y que alcanza su punto más álgido en las producciones logradas a través de la técnica cadáver exquisito, donde se puede apreciar las diferentes caligrafías y trazos que reflejan las diversas individualidades de las participantes.

Es un rasgo transversal la presencia de notas al pie que hacen referencia a los ejercicios de escritura con los cuales se trabajó en determinados textos. A partir de dichas actividades, que generalmente rondaban alrededor de lecturas disparadoras, surgieron las líneas temáticas con las que se llevaron a cabo las producciones.

Siguiendo la propuesta del índice por ejes temáticos, se puede distinguir siete capítulos centrados en distintos tópicos. El primero, “Cruzar el espejo de nuestra realidad”, esboza los planteamientos iniciales en el ejercicio de la reflexión, considerando siempre que escribir una carta no sólo es dirigirse a otro u otra buscando una respuesta, sino en primera instancia dirigirse a sí mismo/a, dialogar con los pensamientos propios, otearse a uno/a mismo/a y a su propia circunstancia para que, a través de esa introspección, las ideas se configuren en mensajes dirigidos a los hijos, las instituciones y a ellas mismas. En “Presas pero no muertas. Sólo nos separa una reja”, las cartas hablan de sentimientos y cavilaciones, cuyos disparadores se encuentran en su día a día, en las pequeñas cosas y en los rituales cotidianos que construyen ese universo negado y amurado con el que las autoras dialogan constantemente. “Este espacio es el único cómplice y testigo de nuestro padecer” (p. 63), escribe una de las mujeres que asisten al taller y se dibuja a sí misma con un trazo certero e ineludible.

“Mujeres dignas, lugar indigno” tiene tres textos medulares escritos pluralmente en formato cadáver exquisito: “Ser mujer en una cárcel de Córdoba es...”, “Mujeres que quieren justicia es...” y “Una mujer explotada es...”. La primera gira en torno a la experiencia de ser mujer en la cárcel, situación que conlleva una doble estigmatización: transgredir la ley como parte de la ciudadanía y alejarse del paradigma de mujer al ser recluida: “Ser mujer en una cárcel es luchar todos los días por ser mujer” (p. 77). El segundo texto propone como tópico central el concepto de justicia, la reivindicación social de la mujer y la libertad de expresión: “Buscar justicia es una lucha que nunca termina, que nos lleva a reivindicarnos como mujeres que somos y que con trabajo y dedicación buscamos solamente hacer de este mundo algo mejor para todos” (p. 83). La Justicia se describe a lo largo de este capítulo como un sistema burocrático viciado, donde los pobres son los más afectados y las mujeres son consideradas como el sexo débil, siempre inclinadas a la vida fácil y la codependencia:

Justicia... ¿cuál? La lenta, la sorda, la tramposa, la mentirosa, la verduga, la ciega. Yo no quiero ninguna de estas. Quiero la verdadera, la actual, que con una balanza equilibrada saca la verdad a la luz. A esa sí que la quiero. (MuGeres con Voz, 2017, p.86)

El tercer cadáver exquisito denuncia la vulneración de los derechos de las mujeres, las diferentes y crueles formas de explotación, el desmoronamiento de la dignidad a causa del rechazo social y el desgaste del cuerpo por el dolor y la carencia afectiva y económica.

Una mujer explotada es la que no es dueña de su tiempo ni de su vida. La mujer explotada no termina nunca de hacer las cosas. Siempre está trabajando para salir adelante, luchando como si todas fuéramos una, aunque a veces sientas que vos no sos todas, que tu lucha es la mía, la misma, la de siempre, la de nunca acabar (...). (MuGeres con Voz, 2017, p.97)

“Anidar en una jaula” es uno de los capítulos más breves, pero tal vez el más fuerte de esta obra. Todos los textos dialogan en torno a la experiencia de maternar tras las rejas y las dificultades que esto conlleva, ya sea para las madres que viven el encierro con sus niños, como para aquellas que sobrellevan como pueden la maternidad a distancia. Hay un recurso que resulta bastante interesante y que se repite en este capítulo: el de escribir desde la perspectiva de los hijos. En estos casos, son sus niños los que narran la historia, los que describen el espacio que habitan, mostrándole al lector a carne viva la arista más desgarradoramente inocente de ese mundo, sin dejar de lado el deseo de que no haya más niños en la cárcel:

Las ventanas tienen un montón de palitos duros y las mujeres de estrellitas pasan a golpearlos con otro palito duro dos veces al día, me parece que les gusta jugar con los palitos de la ventana, hace un ruido como una cadena de golpes, a mí ese ruido me asusta como la cadena de las puertas y el ruido de esos portazos que escucho en la noche, pero no me importa porque sé que mi mamá me cuida. (MuGeres con Voz, 2017, p. 106)

“Desamor y amor tras las rejas” reúne escritos que expresan las reflexiones nacidas del amor en sus diferentes manifestaciones: maternal, conyugal, propio. Hablan del deseo y la tolerancia en la pareja, reflexionan sobre las transiciones propias, dialogan sobre la templanza necesaria para sobrellevar la disrupción de las coordenadas espacio-temporales que separan a estas mujeres de sus afectos y la certeza de saber que “la peor cárcel está dentro de uno mismo” (MuGeres con Voz, 2017).

Las cartas de “Mi mundo puede ser tu mundo, conocelelo” ilustran el universo del encierro y le dan un final a la paulatina configuración de ese “mundo del revés” al que se hizo alusión desde los primeros escritos. La cárcel, espacio paralelo con ritmos y reglas disímiles al exterior, es nombrada como “mundo desconocido” donde se gesta la lucha interna por las ganas de vivir; escenario de transición o metamorfosis; “laberinto del tiempo” donde las horas huyen, pero se estancan; “mundo paralelo al mundo”, donde el tiempo transcurre distinto y la realidad es más cruel. Las autoras hablan de un universo obligadamente reducido y portátil, plástico e imparcialmente inofensivo, donde las rejas no sólo encierran el paisaje geográfico, sino que también encapsulan el paisaje humano y todas sus ramificaciones.

“Se corrió la voz”, capítulo final de este libro, cierra con un texto sorpresa que irrumpe el ritmo de las epístolas e introduce un nuevo sonido a la polifonía femínea sobre cómo se vive el encierro.

A modo de conclusión, se observa que, descontando algunos pocos casos, la mayoría de las epístolas no tiene un destinatario explícito; es decir, se puede inferir que los escritos están dirigidos a las mismas autoras; son un ejercicio de reflexión que ellas practican diariamente y que suele enmarañarse, pero funciona como el huso que hila el tiempo en las horas de eterna espera. Sin embargo, puede leerse entre líneas el esbozo de un destinatario sin nombre, casi tácito, pero interpelado; nombrado solapada y explícitamente: el “mundo del derecho”, receptor pasivo de las palabras del adentro, de las denuncias de injusticia y olvido, donde el tiempo corre y la libertad es inconsciente.

Estas cartas son inevitables porque el placebo social muchas veces puede tapar los dolores, pero no puede callar las voces de aquellas personas que ya están cansadas de habitar el silencio.

Ana Laura Deborah Aroca Negron: Profesora en el Instituto de Educación Superior “Estanislao Maldones” Integrante del proyecto de extensión “Alternativas pedagógicas. Prácticas de intervención desde el arte, la imagen y la escritura en la Unidad Penal N° 2 de Mujeres de la provincia de Catamarca”. Programa de Extensión Universitaria en Cárceres de Catamarca (PEUCEC) Integrante del Proyecto de investigación: “Prácticas organizacionales en instituciones penitenciarias- Tramas relacionales y factores de resignificación simbólica” Facultad de Humanidades – UNCA.

Referencia de citación:

Aroca, Negro, A.L.D (2019). Reseña Bibliográfica “Las del mundo al revés”. Revista Alquimia Educativa. N° 6. V.I. pp.187- 209-214